

Reportaje

La muerte en nuestra sociedad

Teresa Lozano Ramírez

*Somos mortales,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra...
Como una pintura,
todos iremos borrando.
Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra...
Meditadlo, señores águilas y tigres,
aunque fuerais de jade,
aunque fuerais de oro,
también allá iréis
al lugar de los descansos.
Tendremos que despertar,
nadie habrá de quedar.*

Poema del rey y poeta Netzahualcóyotl (1391-1472)

La muerte hecha cultura y tradición

La muerte es el destino inexorable de toda vida humana y es natural que nos asuste y angustie su realidad, sobre todo cuando vemos de cerca el peligro de morir o cuando afecta a nuestros seres queridos.

Más que el hecho de morir, importa lo que sigue al morir. Ese otro mundo sobre el que hacemos representaciones, costumbres y tradiciones que se convierten en culturas, todas de igual importancia, pues ante el camino desconocido que la muerte nos señala, sólo es posible imaginarla con símbolos.

La cultura mexicana sobre la muerte

En la actualidad, nuestra cultura conserva mucha de la influencia prehispánica del culto a los muertos: la encontramos en Tláhuac, Xochimilco y Mixquic, lugares cercanos a la ciudad de México. En el estado de Michoacán las ceremonias más importantes son las de los indios Purépechas del famoso lago de Pátzcuaro, especialmente en la isla de Janitzio. Igualmente importantes son las ceremonias que se hacen en poblados del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca y en Cuetzalán, Puebla.

Sobre altares de los muertos se encienden velas, se quema incienso en bracerillos de barro cocido, se colocan imágenes cristianas: un crucifijo y la virgen de Guadalupe. La gente pone retratos de sus seres fallecidos. En platos de barro cocido se colocan los alimentos, platillos propios de la región, bebidas embriagantes o vasos con agua, jugos de frutas, panes de muerto, adornados con azúcar roja que simula la sangre. Galletas, frutas de horno y dulces hechos con calabaza.

Sentido de la muerte

En el México contemporáneo tenemos un sentimiento especial ante el fenómeno natural de la muerte y el dolor que nos produce. La muerte es como un espejo que refleja la forma en que hemos vivido y expresión de nuestro arrepentimiento. Cuando la muerte llega, nos ilumina la vida. Si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo la vida, "dime cómo mueres y te diré cómo eres". Haciendo una confrontación de los cultos prehispánicos y la religión cristiana, se observan muchas semejanzas, a pesar de notables diferencias: la muerte no es el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo. Vida, muerte y resurrección, son los estadios del proceso que nos enseña la religión cristiana. De acuerdo con el concepto prehispánico de la muerte, el sacrificio de la muerte - el acto de morir -, es el acceder al proceso creador que da la vida; el cuerpo muere y el espíritu es entregado a Dios como la deuda contraída por habernos dado la vida. Para ambas, la vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte.

Entre miedo, indiferencia y juego

La muerte es el fin inevitable de un proceso natural. Lo vemos todos los días: las flores nacen y después mueren. Los animales nacen y después mueren. Nosotros nacemos, crecemos, nos reproducimos en nuestros hijos, después nos hacemos viejos y morimos. A veces, en un accidente perdemos a nuestros seres queridos, a un amigo, a un hijo o a un hermano.

Es un hecho que la muerte existe, pero nadie piensa en su propia muerte. En las culturas contemporáneas la "muerte" es una palabra que no se pronuncia. Los mexicanos tampoco pensamos en nuestra propia muerte, pero no le tenemos miedo porque la fe religiosa nos da la fuerza para reconocerla y porque quizás también somos un poco indiferentes a la vida, ...supongo que así es como nos justificamos.

El desprecio, el miedo y el dolor que sentimos hacia la muerte, se unen al culto que le profesamos. Es decir, que la muerte puede ser una venganza a la vida, porque nos libera de aquellas vanidades con las que vivimos y nos convierte, al final, a todos por igual, en lo que somos, ... un montón de huesos.

Entonces la muerte se vuelve jocosa e irónica; la llamamos "calaca", "huesuda", "dentona", la "flaca", la "parca". Al hecho de morir de damos definiciones como "petatearse", "estirar la pata", "pelarse"... Estas expresiones permiten jugar y en tono de burla hacer refranes y versos.

En nuestros juegos la muerte está presente con las calaveritas de azúcar o recortes de papel, esqueletos coloridos, piñatas de esqueletos, títeres de esqueletos y dibujos de ella en caricaturas o historietas.